

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año IV.

21 de Febrero de 1892

Núm. 149

SUSCRIPCIÓN.

En Mula, 50 céntimos al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administración de este periódico.—La correspondencia al director

BANCO VITALICIO

DE CATALUÑA.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA

DOMICILIADA EN BARCELONA,

Calle Ancha, 64.

Capital social: 10.000.000 de pesetas.

Activo: Ptas. 13.947.554.88

Reservas aplicadas a los riesgos en curso. 3.032.439

Riesgos en curso en 31 Diciembre 1890 35.855.641

Importe de las primas anuales 1.373.144.95

Siemestros pagados durante el bienio de 1889 90 732.406.93

Inspección General en Murcia, Lucas, 3.

Agencia en Mula, J. E. Maluenda

EL NOTICIERO DE MULA

LA MAMA POLÍTICA.

Es el cocodrilo familiar.

O lo que es igual, es la constante pesadilla de los casados.

Todas las madres por humildes que sean, en cuanto se ven revestidas de la autoridad de suegras, no hay quien las aguante.

Todo lo que antes del matrimonio son de buenas y condescendientes, después se vuelven de gruñonas y cargantes.

En un lugarcillo que frecuento, cuando el ardiente Febo reparte sus rayos con mas fuerza, conoci á una señora llamada Hipólita, bastante entrada en carnes y esposa de un humilde cobrador de contribuciones.

Este feliz (!) matrimonio, tenía un retoño de quince abriles, que aunque reñido con la hermosura contaba con un porvenir brillante, merced á los chanchullos cobratorios del papá.

La posición de la chica, era objeto por parte de todos los muchachos de mejor ó peor ver del lugar.

Pues bien, cuando yo me di á conocer, todos me indicaron á Saturita como una chica de gran colocación.

Y confieso genuinamente que me sedujo el dinero del ex-ejecutor de Hacienda.

A las primeras de cambio conseguí colarme dentro de la casa y tener relaciones con Saturita.

No me arredraba nada, salvo las prominencias que ostentaba en su arrugada faz mi futura suegra.

Al comienzo, ¡qué atenta y expresiva se mostraba conmigo doña Hipólita!; después, aunque no tanto, me pareció pasable.

Es más, hasta tuve momentos en que dudé de la ferocidad de las suegras.

Y aquí me tienen ustedes casi á las puertas de la iglesia deseando unirme con aquel conjunto de fanegas de tierra, olivares, viñedos y demás riquezas agrícolas.

Pero, Dios que vela por la tranquilidad de las almas nobles, hizo que recobrará mi razón y me desligara de aquella temible mama.

Cuando decidí venir á la corte para comprar los preliminares del matrimonio, se empeñó en acompañarnos doña Hipólita.

Y aquel ser amable y bondadoso rayano hasta en la humildad, creyéndome ya en la red, me dió la mar de disgustos.

Empezó por hacerme cargar con un perrito de Terranova que tenía para matar el tiempo (según me dijo) y hubiera terminado por hacer que le estirpara los callos, á no ponerme serio.

—Ramiro, no maltrates al animal, que cuando chilla parece que sus quejidos me los clavan en el alma.

—¡Pero señora, si el animal va perfectamente y el maltratado soy yo.

—Mira, arráncate ese botón del chaqué, pues no me agrada su visualidad.

—Por Dios, doña Hipólita, mire usted que se estropearía la prenda.

—¡Cómo! ¿No me obedeces?...

¡hum! ¡hum! y la buena señora fué presa de un ataque de nervios.

—Pero escuche V., si ya le arranco. Y me puse á tirar del botón, ni mas ni menos que si estuviera tirando de un tranvía.

—Ramiro, cómpreme V. esa alambarrera, porque es monísima.

—Déjese V. de trastos, que bastantes llevamos.

—Cómo nó...

Y antes que la repitiese el abceso, cargué con el antefacto, pareciendo con tanto chirimbolo, más que persona, un puesto del Rastro en movimiento.

Y de este modo me hizo tantas cosas, que sólo deseaba llegar al lugar para no ver mas á Saturita y á su distinguida mamá.

Ella me hizo poner la mesa, durante mis relaciones; me hizo rascarla el cuello y no me hizo ir á la compra con un esportillo porque en cuanto pude me las lié del pueblo, pagando de ese modo sus impertinencias.

Aunque hace tiempo, todavía no hace el suficiente para terminar de dar gracias á Dios, porque aunque tarde, me hizo conocer el carácter de mi suegra en ciernes.

Según despues he sabido, Saturita tuvo dos novios despues que yo. El primero murió de pulmonía porque doña Hipólita se empeñó en que se bañara el día de Noche buena y se heló en el agua. El segundo murió asfixiado porque la madre de la novia se empeñó en soplarle con el fuelle y el infeliz quedó en la operación.

Y no es esto lo mejor, sino que se empeñó en que su marido, apesar de sus cincuenta años, jugase por las noches á la gallina ciega y se deshizo el craneo con la bola de la cama.

¡Eh! ¿Qué tal? si me llevo á casar con Saturita, a estas horas me hubiera contado como otra de sus victimas.

No he conocido á más suegras